

¿LE TEMÍA CLAUDIO A LA MUERTE? (SUETONIO, *CLAUDIO* 43-46)

Suetonio retrata al emperador Claudio como un hombre con incapacidad mental, un tonto manipulado por sus esposas y libertos. Enfatiza como su defecto principal su extrema timidez y su temor a todo. Entre los autores antiguos Suetonio es el que presenta este defecto de manera más exagerada y la figura del emperador de forma menos positiva. Dado que su punto de vista es senatorial, esta animosidad es entendible. Claudio había sido elegido por los soldados de la guardia pretoriana, mientras los senadores deseaban una vuelta a la República. Además, los senadores consideraban sus deficiencias como un insulto al Imperio y lo creían incapaz de gobernar. Todas las fuentes antiguas presentan su ascenso al poder como un evento fortuito. De acuerdo con ellas, Claudio fue emperador por casualidad y todo su imperio se caracterizó por la inseguridad y la inestabilidad. McAlindon afirma: "Claudius differed from Tiberius and Nero in that his unexpected and dramatic accession took place in an atmosphere still tense with conspiracy and resentment, against the wishes of a large number of senators."¹ La relación entre Claudio y el senado, por lo tanto, no podía ser buena.² El ascenso de Claudio al trono fue seguido de una serie de conspiraciones y al mismo tiempo por una serie de medidas preventivas adoptadas por Claudio para mantener su poder. Suetonio nos cuenta en la sección 11 que Claudio quiso borrar toda memoria de esos dos días durante los cuales se buscó la restauración de la República y que hizo ejecutar a los que estaban involucrados en esos actos. Y en la sección 29 Suetonio relata que Claudio, bajo la influencia de sus libertos y esposas, impuso la pena de muerte sobre treinta y cinco senadores y más de trescientos caballeros. Tan gran inestabilidad caracterizó todo su gobierno que era natural que sintiera miedo. Pero este defecto, el temor, aparece notablemente exagerado, especialmente por Suetonio, quien dedica varios capítulos a su descripción. Sin embargo, cuando llega el momento de narrar la muerte de Claudio, Suetonio presenta una narración de los hechos simple y reducida. De acuerdo con su relato, Claudio había decidido favorecer el ascenso al trono de su hijo Británico, cansado de las acciones de Agripina, y murió, quizás envenenado por la misma Agripina. Suetonio no dice nada del estado anímico de Claudio al tomar esta decisión. Pero no podemos negar que el emperador era consciente de que su decisión de favorecer a Británico iba a ocasionar su propia muerte y sin embargo se mantuvo firme en su resolución. De esta manera, el momento de su muerte aparece como un punto decisivo en su vida. Ahora bien,

¹ McAlindon, D. (1957), 280.

² Acerca de la relación entre Claudio y el senado, cfr: McAlindon, D. (1957) and McAlindon, D. (1956).

¿actuó Claudio en contra de su naturaleza, al decidir una acción que involucraba coraje y determinación como lo era el ascenso al poder de su hijo Británico? ¿Se arrepentía de sus actos pasados? ¿Se daba al fin cuenta del real carácter de su esposa Agripina y actuaba en consecuencia con este descubrimiento? De cualquier forma que fuese, esta última acción de su vida, requería valor y decisión y también justicia y rectitud de pensamiento.

Suetonio ha disminuido la importancia de este último acto de Claudio, narrándolo de una manera muy simple y concisa, sin comentarios, sin interpretación. Es cierto que Suetonio casi nunca introduce su propio pensamiento en la narración, pero su intención se hace evidente en la extensión o brevedad de los episodios, en el énfasis o falta de énfasis que pone en la descripción de los eventos, en sus omisiones y en los detalles que introduce. En el caso de la vida de Claudio, él trata intencionalmente de agrandar los defectos de Claudio, su miedo y su crueldad, con el fin de ridiculizar al emperador y de presentar un retrato desfavorable de éste e intenta a la vez disminuir sus virtudes, por medio de una narración de los hechos rápida y concisa.³

El propósito de este artículo es, por lo tanto, mostrar la tendenciosidad del relato de Suetonio y rescatar la imagen del emperador injustamente vilipendiada.⁴ Para mostrar la exageración de los defectos del emperador y la omisión de las virtudes, procederé a la comparación con las otras fuentes antiguas: Tácito, Dion Casio y Flavio Josefo.

1. Los defectos de Claudio

Suetonio presenta dos defectos principales en el emperador Claudio: *saevitia* ('crueldad') y *metus* ('miedo'). Enumera ejemplos que muestran ambos vicios. Lo interesante es que Suetonio no dice que estos defectos provocaron la furia de la gente. Claudio gozó siempre del favor y del apoyo del pueblo. En realidad estos defectos son motivados por las circunstancias particulares de su ascenso al poder, son la consecuencia de la inestabilidad de su gobierno. Evidentemente debió haber habido alguna tendencia en la personalidad de Claudio al miedo. Pero Suetonio enfatiza este defecto e incluye algunos ejemplos verdaderamente ridículos, con el fin de denigrar la imagen del emperador. Por otra parte, exage-

³ Vale la pena destacar que también la conquista de la Bretaña es mencionada brevemente y trata- da como algo insignificante.

⁴ Estudios recientes han tratado también de rescatar la imagen del emperador Claudio, presentán- dolo como una figura más activa e interesante. R. Graves en su novela *Yo Claudio* presenta al intel- lectual, al historiador experto, al hombre de cultura y al buen emperador que no era manejado por sus mujeres y libertos en asuntos de mayor importancia y en sus nobles acciones sino sólo en sus peores actos. Barbara Levick nos presenta a un Claudio astuto, ambicioso y con claros planes. Es- tas diferentes visiones del emperador muestran cuán parciales y poco confiables eran considera- das las fuentes antiguas.

ra su crueldad y disminuye dos de las virtudes más importantes de Claudio, la clemencia y la moderación, la primera mencionada por Tácito y la segunda por Flavio Josefo y Dión Casio.

a) Crueldad

Suetonio en la sección 34 refiere que Claudio era cruel y sanguinario por naturaleza ("saevum et sanguinarium natura fuisse" (34.1)). Explica por ejemplo que Claudio deseaba estar presente en la tortura y castigos de los parricidas. En Tíbur deseaba ser testigo de una ejecución según la costumbre antigua e hizo todo lo que estaba a su alcance para presenciara. En los juegos de gladiadores, si alguien caía al suelo, daba orden de que lo mataran. Obtenía gran placer de las peleas de bestias y solía condenar a los hombres por pretextos triviales. Suetonio agrega luego una sección, la 38, acerca de su ira e irritabilidad, que ubica intencionalmente después de la descripción de su timidez y desconfianza, relacionando de alguna manera ambas características, el miedo y la irritabilidad. Suetonio afirma que Claudio empujó con su propia mano a algunos que se dirigían a él de forma inadecuada en público y que desterró a una persona que había sido secretario de un cuestor, e incluso a un senador, sin escucharlos y siendo inocentes; al primero porque lo había tratado rudamente cuando era él todavía ciudadano particular, al segundo, por haber impuesto una multa, cuando era edil, a algunos arrendatarios suyos que vendían viandas cocidas en contra de las leyes y además por haber hecho azotar a su intendente que intervino en la causa. Mientras Suetonio afirma que Claudio era cruel por naturaleza y ambos, Suetonio y Tácito, comparten la afirmación de que Claudio tenía una tendencia a la ira, Dión Casio, por el contrario, es más positivo. Él divide las acciones del emperador en buenas y malas y atribuye las primeras al mismo Claudio, pero las segundas a su esposa Mesalina y libertos:

Ταῦτα μὲν οὖν αὐτοῦ τε τοῦ Κλαυδίου ἔργα ἦν καὶ ὑφ' ἀπάντων ἐπηνεῖτο· ἐπράχθη δὲ καὶ ἄλλα τότε, οὐχ ὁμοίωτροπα, ὑπὸ τε τῶν ἐξελενθέρων αὐτοῦ καὶ ὑπὸ τῆς γυναικὸς Οὐαλερίας Μεσσαλίνης (Historia Romana, LX. 8.4)

Estas cosas [las buenas] fueron actos del mismo Claudio y fueron elogiadas por todos; pero algunas otras cosas fueron hechas en ese tiempo, no de la misma naturaleza, por sus libertos y por su esposa Valeria Mesalina.

Según Dión Casio, su esposa Mesalina y sus libertos fueron responsables de su crueldad y de los asesinatos que cometió porque, cada vez que ellos deseaban obtener la muerte de alguien, aterrorizaban a Claudio para que su miedo lo llevara a cometer crímenes. El mismo historiador relata que Claudio ofreció competencias de gladiadores constantemente y que se mostró contento ante la muerte de esclavos que habían conspirado contra sus amos (60.13.1). Pero más tarde explica y aclara que los libertos imperiales y Mesalina fueron los responsables de estos actos. Además, de acuerdo con Dión Casio, la crueldad de Claudio era una consecuencia de su temor. A menudo sus actos de crueldad eran el resultado de un momento de alarma y luego Claudio volvía en sí y se arrepentía (60.14.2).

Tácito, por su parte, comenta acerca de la clemencia de Claudio más que Suetonio y que Dión Casio. Suetonio hace una breve referencia a los cuatro hijos del gladiador que imploraron a Claudio la liberación de su padre y lograron que el emperador lo dejara en libertad. (21.5). Pero Tácito hace la clemencia de Claudio más explícita. Él comenta en *Anales* 2.13.2 que Claudio prohibía el trato salvaje de los deudores. Tácito enfatiza especialmente la clemencia de Claudio hacia su esposa Mesalina. Y explica que Narciso, liberto del emperador, había decidido actuar él mismo en el asesinato de Mesalina, porque sabía que, si Claudio accedía a escuchar a su esposa, iba a estar inclinado a perdonarla. Hasta tal punto llegaba su clemencia. Melissa Dowling en su libro, *Clemency and Cruelty in the Roman World*⁵, explica que algo cambió cuando Claudio llegó al poder: "From the time of his accession, however, Claudius faced serious opposition and apparently was not able to continue his initial gestures of *clementia* in any sort of uniform policy."⁶ Estos cambios incluían una serie de conjuras que siguieron a su ascenso al poder. En el año 42 Apio Silano fue acusado de complotar para matar a Claudio; en el 43 Arruncio Camilo Escriboniano condujo una revuelta y fue asesinado (Suet. *Claud.* 13). Podemos afirmar, en consecuencia, que los actos de crueldad de Claudio son el fruto de estos cambios. Y por otra parte, si algunos actos de crueldad fueron llevados a cabo por Claudio, no debemos olvidar que él fue considerado en general un emperador virtuoso y digno del poder imperial. La popularidad de Claudio no se vio disminuida por sus actos de crueldad, pues estos actos no estaban dirigidos, por lo general, a la gente común sino a sus oponentes. Melissa Dowling también menciona la moderación como una de las características del gobierno de Claudio: "Claudius' reign is the first in which a general expectation of just treatment seems to have prevailed and little acute fear of his *severitas* was felt.... Claudius' *moderatio* seems to have been so taken for granted that orators and plaintiffs in the law court felt free on occasions to lose their tempers with the emperor, one even

⁵ Dowling, M. (2006), 192.

⁶ Dowling (2006), 142.

going so far as to throw his tablets and stylus in Claudius' face (Suetonius, *Claud.* 15). No reprisal was meted out."⁷ Por su parte, el historiador judío Flavio Josefo en su obra *Antigüedades de los Judíos* (libro 19) también enfatiza el noble nacimiento y las virtudes de Claudio y su moderación tanto como ciudadano particular como en su papel de emperador.

ἐν τινι στενωπῷ κατειλημμένος ἔκρυνπτεν ἑαυτὸν οὐδεμίαν κινδύνων αἰτίαν πλὴν τῆς γενναιότητος ὑφορώμενος· μέτριον γὰρ ἰδιώτης ὦν ἦγεν αὐτὸν καὶ τοῖς πᾶσιν ἀρκῶν ἦν, παιδεία τε συνηθὼν καὶ μάλιστα τῇ Ἑλληνίδι καὶ παντὸς τοῦ εἰς θόρυβον ἀνακειμένου παντοίως ἀπαλλάσσειν αὐτὸν (*Antigüedades de los judíos*, 19.213)

Sucedió que él [Claudio] se escondió en cierto lugar angosto, a pesar de no tener otra razón para sospechar peligros que la dignidad de su nacimiento; pues mientras era un ciudadano particular, él se comportó con moderación, y estuvo satisfecho con los bienes que tenía, entregándose al aprendizaje, y, especialmente, al del griego, y manteniéndose enteramente ajeno a todo lo que pudiera causarle disturbio.

En la sección 4.2 de las *Antigüedades de los Judíos* leemos acerca de la promesa de moderación realizada por Claudio al senado en el momento de su ascenso al poder y nos enteramos de la bondad con que trató al pueblo judío, ya como emperador. Él mostró también actos de misericordia, por ejemplo perdonó a Sabino, uno de los asesinos de Cayo. Lo puso en libertad y le permitió mantenerse como jefe del ejército. La imagen de Claudio presentada por Flavio Josefo es muy positiva. Es la imagen de un emperador clemente y moderado. También Dión Casio habla de la moderación de Claudio y de sus actos de "civilidad"⁸.

οὕτω τε ὡς ἀληθῶς ἐς πάντα τὰ τοιαῦτα ἐμετρίαζεν ὥστε γεννηθέντος αὐτῷ υἱέως, ὃς τότε μὲν Κλαύδιος Τιβέριος Γερμανικὸς ὕστερον δὲ καὶ Βρεττανικὸς ἐπωνομάσθη, οὐτ' ἄλλο τι ἐπιφανὲς ἔπραξεν οὐτ' Αὔγουστον αὐτὸν ἢ τὴν γε Μεσσαλῖναν Αὔγουσταν ἐπικληθῆναι ἐφῆκεν. (*Historia Romana*, 60.12.5)

⁷ Dowling (2006), 144.

⁸ "Civilidad" indica la actitud del emperador hacia los demás ciudadanos, consistente en no actuar como un dios o un autócrata, sino por el contrario rehusar toda distinción y prerrogativas. Cfr. Wallace-Hadrill (1983), 157.

De hecho, Claudio mostró tanta moderación en todos los asuntos de este tipo, que, habiendo nacido un hijo que entonces fue llamado Claudio Tiberio Germánico, pero luego solo Británico, él no lo hizo evidente de ninguna manera y no permitió que él fuera llamado Augusto ni Mesalina Augusta.

Dión Casio y Flavio Josefo destaca la moderación de Claudio, mientras que Tácito pone énfasis en su clemencia. Ahora bien, si el gobierno de Claudio estaba caracterizado por su moderación y clemencia, la descripción que Suetonio hace de Claudio como cruel por naturaleza parece completamente tendenciosa y exagerada.

b) Miedo

Suetonio también hace uso de la timidez de Claudio para denigrarlo. Por esta razón, enumera una larga lista de temores y enfatiza que el "miedo" era su peor defecto.

Sed nihil aeque quam timidus ac diffidens fuit. (Claud. 35.1)

Pero él no era nada en tan gran medida como temeroso y desconfiado.

Después de esta afirmación, Suetonio introduce algunos ejemplos: Claudio no se atrevía a unirse a un partido a no ser rodeado por hombres armados y con soldados en lugar de esclavos; él no visitaba a ningún enfermo a no ser que la cama fuese inspeccionada con anterioridad; hacía revisar a los que lo iban a saludar; cuando Camilo provocó una revuelta y le envió una carta diciendo que él debía renunciar al imperio y vivir una vida de ocio, él se debatía sobre si debía hacer esto o no.

Después de mencionar estos temores extremos, Suetonio procede a introducir esos miedos provocados por supuestas conspiraciones.

Quasdam insidias temere delatas adeo expavit, ut deponere imperium temptauerit. (Claud.36.1)

Estaba tan aterrado por ciertas conspiraciones denunciadas apresuradamente, que intentó renunciar al gobierno.

En la sección 36 Suetonio menciona cómo Claudio decidió permanecer alejado de lugares públicos, cuando un hombre con una espada fue apresado cerca de él en el momento en que estaba ofreciendo un sacrificio; Suetonio añade en la

misma sección que Claudio puso a un lado su amor por Mesalina por miedo del peligro ('periculi metu') porque pensaba que ella trataría de adquirir el imperio para Silio. Describe cómo Claudio huyó de manera vergonzosa y lleno de miedo al campamento ('foedum in modum trepidus'), preguntando si su cargo estaba seguro.

De nuevo en la sección 37 Suetonio describe su miedo exagerado:

Nulla adeo suspicio, nullus auctor tam leuis extitit, a quo non mediocri scrupulo iniecto ad cauendum ulciscendumque compelleretur. (Claud. 37.1)

Ninguna sospecha era tan insignificante, ningún consejero era tan poco confiable, por quien fuera obligado a tener cuidado y a vengarse, cada vez que una pequeña preocupación caía sobre él.

Suetonio explica en la sección 37 cómo un hombre fue ejecutado después de ser acusado por otro hombre que decía haberlo visto en sueños como el asesino del emperador. Mesalina y Narciso (el liberto de Claudio) dispusieron la muerte de Apio Silano de modo similar, diciendo que lo habían visto en sueños atacando al emperador.

Dión Casio también menciona el miedo de Claudio. De hecho, él hace explícito que muchos de sus asesinatos se debieron a su miedo, pues, cada vez que sus libertos o Mesalina deseaban una muerte, solían aterrorizarlo para obtenerla. Él también relata que muchas veces Claudio estaba sometido a un súbito terror y ordenaba asesinatos de los cuales luego se arrepentía. Dión Casio cuenta la historia de la muerte de Silano, modificando de alguna forma la historia transmitida por Suetonio. De acuerdo con Dión Casio, Narciso le habló a Claudio acerca de un sueño que él había tenido, en el que había visto a Claudio asesinado por Silano. Y Mesalina exageró la importancia del sueño.

Después de esto, Dión Casio comienza el relato de las conspiraciones que tuvieron lugar después de la muerte de Silano, las de Anio Viniciano y Furio Camilo Escriboniano. Dión Casio comenta que sólo cuando Camilo estuvo muerto, Claudio pudo poner a un lado su miedo y recuperar su confianza.

Κλαύδιος δὲ τέως μὲν πάνυ κατέδεισεν, ὥστε καὶ ἐθελοντῆς ἐτοίμως ἔχειν τοῦ κράτους αὐτῷ ἐκστῆναι, τότε δὲ ἀναθαρσῆσας τοὺς μὲν στρατιώτας ἄλλοις τέ τισιν ἡμίψατο... (Historia Romana, 60.15.4)

Claudio durante un tiempo tuvo gran terror, de modo que estaba listo para renunciar a su poder en favor de Camilo, pero luego, habiendo recobrado el valor, recompensó a los soldados de diferentes maneras.

Vemos entonces como Dión Casio admite el miedo de Claudio. Pero él no da ejemplos ridículos como los introducidos por Suetonio en la sección 35.

Tácito, por su parte, menciona el miedo de Claudio, refiriéndose en particular al episodio de Silio. Como el libro séptimo de los *Anales* se concentra en el imperio de Claudio, durante el cual el poder de su esposa Mesalina era enorme, el miedo de Claudio es mencionado como una consecuencia del casamiento de Mesalina con Silio. Tácito dice:

satis constat eo pavore offusum Claudium, ut identidem interrogaret, an ipse imperii potens, an Silius privatus esset. (*Anales*, 11.31)

Es suficientemente claro que Claudio estaba tan sobrecogido por el terror, que en repetidas circunstancias preguntó si se encontraba en verdad en posesión del poder, si Silio era todavía un ciudadano particular.

Tácito menciona este defecto, sin exageraciones. Su historia está más concentrada en la figura de Mesalina, quien es retratada como lujuriosa y derrochadora. Suetonio, dado que escribe biografías y está más concentrado en la figura del emperador, presenta sólo las características de Claudio y sus reacciones y no profundiza en el retrato de Mesalina.

Finalmente, Flavio Josefo en las *Antigüedades de los Judíos*, 19, hace muy poca referencia al miedo de Claudio. Él dice, hablando del ascenso al trono de Claudio y de los sucesos que siguieron al asesinato de Cayo, que Claudio estaba perturbado por todas estas cosas y temía por su propia seguridad. (ὕφ' ὧν ἀπάντων ἡ Κλαύδιος ἐθορυβεῖτο δεδιώς περὶ τῆς σωτηρίας... (19.216.1)). No aparecen más referencias. De hecho el retrato de Claudio dado por Flavio Josefo en este libro es notablemente positivo.

2. La muerte de Claudio

Cuando llega el momento de la muerte de Claudio, Suetonio presenta una narración de los hechos simple y breve. Dice solamente que Claudio decidió favorecer el ascenso al trono de su hijo Británico, cansado de los actos de Agripina y que murió envenenado. Suetonio hace explícito el cambio de actitud y de pensamiento del emperador Claudio hacia Agripina y Nerón.

Sub exitu uitae signa quaedam nec obscura paenitentis de matrimonio Agrippinae deque Neronis adoptione dedit...(Suetonius, *Claudius*, 43.1)

Hacia el final de su vida, él dio algunas muestras de su cambio de pen-

samiento acerca de su matrimonio con Agripina y de la adopción de Nerón.

Estos indicios fueron los siguientes: después de condenar a una mujer culpable de adulterio, expresó que los hados le habían dado mujeres infieles pero impunes; cuando encontró a Británico, lo abrazó y le dijo: "El que causó la herida, la curará" ('ὁ τρώσας ἰάσεται'); cuando entregó a Británico la toga, le dijo: "para que el pueblo romano pueda finalmente tener un verdadero César" ('ut tandem populus R. verum Caesarem habeat.'). Después de esto, redactó su testamento. Pero sus acciones fueron interrumpidas por Agripina. Suetonio cuenta que las acciones de Claudio fueron detenidas por Agripina, pero él no afirma que ella fue la que administró el veneno. De acuerdo con Suetonio, hay diferentes versiones y es incierto quién administró el veneno.

Et ueneno quidem occisum conuenit; ubi autem et per quem dato, discrepat. (*Claud.* 44.2)

Es comúnmente aceptado que Claudio fue muerto con veneno. Sin embargo, hay desacuerdo sobre dónde y por quién fue administrado.

A continuación, Suetonio explica que la muerte de Claudio fue ocultada hasta que los preparativos para su sucesor Nerón estuvieron listos.

Finalmente, en la sección 46 Suetonio enumera la serie de presagios que anticiparon la muerte de Claudio y afirma que muchos indicios mostraban que él era consciente de la cercanía de su fin.

sed nec ipse ignorasse aut dissimulasse ultima uitae suae tempora uidetur, aliquot quidem argumentis. nam et cum consules designaret, neminem ultra mensem quo obiit designauit, et in senatu, cui nouissime interfuit, multum ad concordiam liberos suos cohortatus, utriusque aetatem suppliciter patribus commendauit, et in ultima cognitione pro tribunali accessisse ad finem mortalitatis, quanquam abominantibus qui audiebant, semel atque iterum pronuntiauit. (*Claud.* 46)

Pero él mismo no parece haber ignorado o disimulado los últimos momentos de su vida, por varios indicios. Pues cuando designó a los cónsules, no eligió a ninguno más allá del mes en que murió, y en el senado, la última vez que estuvo presente allí, habiendo calurosamente exhortado a sus hijos a reconciliarse, luego, con sentimiento, encomendó la juventud de cada uno ellos a los senadores, y en ocasión de su

última aparición en el tribunal como juez, declaró una y otra vez que estaba llegando al final de su vida mortal, a pesar de que los que escuchaban rechazaban la idea.

Suetonio, por lo tanto, hace explícito que el emperador era consciente de que iba a morir. Sabía que su decisión de proteger y elegir a Británico como heredero del imperio iba a causar su muerte. Esta es la razón por la que él había estado hablando de su muerte desde tiempo antes de que esta ocurriera. El momento de la muerte de Claudio es un momento decisivo de su vida. Al final de su vida, Claudio cambió de idea y decidió actuar valientemente. Su último acto fue un acto de coraje y de valor y digno de elogio. Él no le temió a la muerte y prefirió morir por el bien de la patria. Esta actitud no es elogiada ni valorada en la narración de Suetonio. Su muerte aparece simplemente como el final de una vida que dio lugar al siguiente emperador.

Dión Casio es más explícito al presentar las intenciones de Claudio. De acuerdo con él, Claudio estaba furioso ante las acciones de Agripina, de las que era consciente y trató de favorecer a su hijo Británico y le mostraba su afecto cada vez que lo encontraba. En el relato de Dión Casio las intenciones de Claudio son más evidentes. Además, agrega:

οὐκ ἤνευκε τὸ γινόμενον, ἀλλ' ἐκείνην τε καταλῦσαι καὶ
τὸν υἱὸν ἐς τοὺς ἐφήβους ἐσαγαγεῖν καὶ διάδοχον τῆς ἀρχῆς
ἀποδείξει παρεσκευάζετο (*Historia Romana*, 60. 34. 1)

No soportaba el comportamiento [de Agripina] sino que se estaba preparando para poner fin a su poder, para conducir a su hijo a tomar la *toga virilis* y para declararlo heredero al trono.

Dión Casio expresa claramente el proyecto que Claudio tenía en mente. Luego introduce la reacción de Agripina:

μαθοῦσα δὲ ταῦτα ἡ Ἀγριππίνα ἐφοβήθη, καὶ αὐτὸν προκαταλαβὲν φαρμάκῳ πρὶν τι τοιοῦτονπραχθῆναι ἐσπούδασεν (*Historia Romana*, 61. 34. 2.)

Agripina, habiendo comprendido esto, tenía miedo y se apuraba a de-

tenerlo mediante el veneno antes de que él [Claudio] realizara alguna de estas cosas.

En cuanto al autor del asesinato, en el relato de Dión Casio, Agripina es directamente acusada como responsable del asesinato de Claudio con veneno. Dión Casio agrega que Agripina tuvo miedo (ἐφοβήθη) cuando supo de los planes de Claudio. Es digno de destacar que en el relato de Dión Casio los roles parecen estar invertidos. Claudio parece firme y seguro y Agripina es la que siente miedo.

En el relato de Tácito (*Anales* 12.64) se dice que el terror de Agripina era evidente.

sed in praecipuo pavore Agrippina, vocem Claudii, quam temulentus iecerat, fatale sibi ut coniugum flagitia ferret, dein puniret, metuens, agere et celerare statuit.. (*Anales*, 12.64)

pero con evidente pavor, Agripina, temiendo algunas palabras de Claudio, que él había lanzado estando borracho, que estaba determinado por el destino que él soportara la infamia de sus mujeres y al final la castigara, ella decidió actuar y apresurarse.

Tácito comparte con Dión Casio la afirmación acerca del miedo de Agripina. Pero Tácito no muestra un plan claro de parte de Claudio. El miedo de Agripina fue causado sólo por algunas palabras de Claudio pronunciadas bajo los efectos del alcohol. Movida por este temor, ella decidió envenenarlo. Tácito explica que ella eligió un veneno rápido porque temía que, si elegía uno lento y de efecto prolongado, Claudio pudiera, al detectar la traición, volver el afecto a su hijo. Por lo tanto, el plan de Claudio para favorecer a su hijo Británico no es presentado explícitamente por Tácito. Aparece como sólo temido por Agripina. Tácito comparte con Dión Casio algunos detalles sobre la muerte de Claudio. Ambos dicen que una persona calificada, llamada Locusta, fue elegida para preparar el veneno. Dión Casio indica que el veneno fue administrado por Agripina misma, mientras que Tácito sostiene que fue administrado por un eunuco llamado Haloto. Suetonio afirma que es incierto quién suministró el veneno. Todos están de acuerdo en que fue colocado en unos hongos. Sobre lo que ocurrió a continuación hay diferentes versiones. Dión Casio dice sólo que Claudio murió durante la noche, después de comer el hongo. Tácito narra otra versión, señalando que Claudio no murió inmediatamente por la condición de su estómago, intoxicado o aletargado, por lo que Agripina tuvo que pedirle a un doctor que completara el asesinato introduciendo en la garganta de Claudio una pluma untada con veneno rápido, bajo la pretensión de estar tratando de provocarle el vó-

mito. Suetonio presenta ambas versiones con algunos detalles más. Finalmente Flavio Josefo en *Antigüedades de los Judíos* 20.8.1 narra solamente que Claudio murió habiendo reinado por trece años, ocho meses y veinte días y que se dijo que fue asesinado por su esposa Agripina. Luego pasa directamente a su sucesor, Nerón. Evidentemente Flavio Josefo, que está narrando la historia del pueblo judío, no está interesado en las circunstancias de la muerte de Claudio.

CONCLUSIÓN:

Suetonio presenta acerca de la muerte de Claudio una narración de los hechos simple y breve. En ella el coraje y la decisión del último acto de la vida del emperador están disminuidos. La narración de Suetonio de la muerte de Claudio sugiere que Claudio tenía un plan bien meditado para otorgar el trono a su hijo Británico pero no lo dice explícitamente. De esta manera, Suetonio reduce la fuerza y la importancia de los actos que Claudio llevó a cabo al final de su vida. Por otra parte Suetonio amplifica y exagera los defectos del emperador: el miedo y la crueldad. Por lo dicho, la imagen de Claudio presentada por Suetonio aparece desfigurada por exageraciones y omisiones. Es, por lo tanto, necesario subrayar el cambio ocurrido en las actitudes de Claudio al final de su vida y el valor y el coraje que mostró en su último acto, con el fin de llegar a comprender un poco mejor la compleja personalidad de este enigmático emperador romano.

María Natalia Bustos de Lezica

Fordham University (U.S.A)

mbustos@fordham.edu

Bibliografía:

1. Fuentes antiguas:

Suetonius (2003), *Opera*, Vol.1, Teubner.

Tacitus, C. (1960), *The Annals*, books IV-VI, XI-XII, LOEB, Harvard University Press, Vol.III.

Dio Cassius (1924), *Roman History*, LOEB, Harvard University Press, Vol. VII, VIII.

Flavius Josephus (1965) *Jewish antiquities*, books XVIII-XX, LOEB, Harvard University Press, Vol. IX.

Traducciones:

Suetonius (2000), *Lives of the Caesars*, Oxford University Press.

Tacitus, C. (1960), *The Annals*, books IV-VI, XI-XII, LOEB, Harvard University Press, Vol.III.

Tacitus, C. (2003), *The Annals and the Histories*, Modern Library.

Dio Cassius (1924), *Roman History*, LOEB, Harvard University Press, V. VII, VIII.

Flavius Josephus (1965) *Jewish antiquities*, books XVIII-XX, LOEB, Harvard University Press, Vol. IX.

2. Referencias:

- Baldwin, B. (1983), *Suetonius*, Amsterdam.
Dowling, M. B. (2006), *Clemency and Cruelty in the Roman World*, Univ. of Michigan Press.
Fagan, G.G. (2002), "Messalina's Folly", *CQ* 52, 566-79.
Griffin, M. (1990), "Claudius in Tacitus", *CQ* 40, 482-501.
Graves, R. (1998), *I Claudius*, Manchester.
Leon, E.F. (1948), "The *Imbecillitas* of the Emperor Claudius", *TAPhA* 79, 79-86.
Levick, B. (1990), *Claudius*, Yale University Press.
McAlindon, D. (1956), "Senatorial opposition to Claudius and Nero", *AJPh* 77, 113-132
McAlindon, D. (1957), "Claudius and the Senators", *AJPh* 78, 279-286.
Scramuzza, V.M. (1940), *The Emperor Claudius*, Oxford.
Suhr, E.G. (1955), "A Portrait of Claudius", *AJA* 59, 319-322.
Vessey, D.W.T.C (1971), "Thoughts on Tacitus' Protrayal of Claudius", *AJPh* 92, 385-409.
Wallace-Hadrill, A. (1983), *Suetonius*, London.

Resumen

Todas las fuentes antiguas presentan el ascenso al poder de Claudio como un evento fortuito. De acuerdo con ellas, Claudio fue emperador por casualidad y todo su imperio se caracterizó por la inseguridad y la inestabilidad. Tan gran inestabilidad caracterizó todo su gobierno que era natural que él sintiera miedo. Pero este defecto, el temor, aparece notablemente exagerado por Suetonio, quien dedica varios capítulos a su descripción. Sin embargo, cuando llega el momento de narrar la muerte de Claudio y su decisión de favorecer a su hijo Británico en su ascenso al trono y el coraje que esta decisión implicó, Suetonio presenta una narración de los hechos simple y reducida. Suetonio ha disminuido intencionalmente la importancia de este último acto de Claudio, narrándolo de una manera muy simple y concisa, sin comentarios, sin interpretación, a la vez que ha enfatizado y exagerado los defectos del emperador, el miedo y la crueldad. El propósito de este artículo es, por lo tanto, mostrar la tendenciosidad del relato de Suetonio y rescatar la imagen del emperador injustamente vilipendiado.

Palabras clave: muerte, miedo, crueldad, coraje, senado, clemencia, moderación, tendenciosidad, ridiculización, exageración, omisión.

Abstract

All ancient sources present Claudius' accession to power as a fortuitous event. According to them, Claudius became emperor by chance and all his reign was characterized by insecurity and instability. Such an instability being so great he was obviously afraid. But this defect, fear, is greatly exaggerated by Suetonius, who devotes several chapters to its description. Nevertheless, when the moment comes for him to narrate Claudius' death and his decision of the successor in favour of Britannicus, his son, and his courage implicit in that decision, Suetonius presents a simple and short narration of the facts. Suetonius has deliberately reduced the importance of this last act of Claudius, by narrating it in a simple and concise way, without commentaries, without interpretation, and at the same time, he has emphasized and exaggerated his defects, fear and cruelty. The main goal of this paper is, therefore, to show the tendentious feature present in Suetonius' narration and to rescue the image of the unjustly reviled emperor.

Keywords: Death, fear, cruelty, courage, Senate, clemency, moderation, tendentiousness, moc-

MARÍA NATALIA BUSTOS DE LEZICA

kery, exaggeration, omission.

RECIBIDO: 23-04-2008 - **ACEPTADO:** 12-06-2008